

Opaca alteridad o Infierno de lo igual

El centro no es un punto.
Si lo fuera, resultaría fácil acertarlo.
No es ni siquiera la reducción de un punto a su infinito.

El centro es una ausencia,
de punto, de infinito y aun de ausencia
y sólo se acierta con ausencia.

Mírame después que te hayas ido,
aunque yo esté recién cuando me vaya.
Ahora el centro me ha enseñado a no estar,
pero más tarde el centro estará aquí.

Roberto Juarroz. Poesía vertical 16.¹

Ese centro ausente, que el significante cava como ausencia inaugural, requiere recrearse para no adormecernos en "el infierno de lo igual", averno obediente a la lógica del Todo que bien supo detallar Byung- Chul Han.

En la palabra anida la materia y su vacío, su potencia radica tanto en la hebra² de real que le es dable arrancar, como en aquello que la excede y la ausenta de sí misma, por la opacidad que le es propia.

Así lo que el golpe del lenguaje implanta como alteridad radical fundando lo inaccesible, deja como residuo fuera de lo que se acompasa a la palabra, un vacío de significación, que apertura a la dimensión de lo que no cesará de no encontrar jamás escritura, real que llamamos No hay relación sexual, como también nos abre a una dimensión de lo real a la espera de que contingentemente algo cese de no escribirse, que una letra como cuño de lo imposible escriba un borde.

1 Roberto Juarroz: *Poesía vertical*, Ed. CATEDRA Letras Hispánicas, Madrid, 2014, pág 133.

2 Jacques Lacan: Seminario XXI: *Les non-dupes erren/Les noms du père*, clase del 23 de abril de 1974.

Pero el Infierno de lo igual destierra toda alteridad posible...
aquella que la opacidad del goce presentifica en la más irreductible singularidad que anida en cada quien,
aquella a la que nos confronta el Otro del sexo,
aquella del icc que nos hace seres parasitariamente hablados, ahuecando toda mismidad,
aquella del significante que lo devela como desigual consigo mismo dando lugar al tropiezo que equivoca,
aquella que impide que fagocitemos o destruyamos al otro, desconociendo lo prójimo y anulando incluso lo semejante, haciendo que devenga infernalmente igual pretendiéndolo un idéntico, o requiriendo su exterminio como "solución final" para lo que retorna ajeno.

En estos tiempos que corren, la palabra a-presurada, solidaria con un imperativo de bienestar, anhela desprenderse de su dimensión de verdad, en pos de promulgar un saber que no fracasa, por erigirse como certero, perdiendo así el agujón que impulsa el resonar de la ausencia que la habita y hace que cada palabra no sea sino opaca a sí misma.

La IA condensa un Todo de saber y de goce. Bajo su promesa del más fiel respeto por lo singular de cada uno, ofrece La respuesta a medida, gracias a la posibilidad de algoritmizarnos a través del sin fin de información que como generosos esclavos brindamos en el ejercicio de nuestra pretendida "libertad". Ahora bien, junto a la oferta del absoluto miramiento por la singularidad, trafica como pasajero clandestino, una respuesta que aspira a una palabra sin resto alguno, en la pretensión de suprimir el malentendido que nos constituye, tanto como nos enreda.

Así, por fuera de la lógica del Héteros (ἕτερος) que se sostiene en la incompatibilidad del Uno con el Ser³, se nos propone a través de logrados sentidos una desmesurada cohesión de unicidad con la imagen, que bien lejos está de restablecer la dimensión de lo imposible, y consentir a la alteridad de lo otro, lo ajeno, lo extraño que es tanto causa de malestar, como salvaguarda de hacerse Uno consigo mismo, posición tan peligrosamente afín a los totalitarismos. Esa unicidad aplasta el enigma que hace del sentido, un sentido siempre en fuga, aniquila lo inconmensurable de la diferencia efecto de la más absoluta alteridad.

3 Jacques Lacan: *L'etourdit*, Publicación Escuela Freudiana de Buenos Aires y Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de Rosario, exclusivamente para circulación interna, pág 33.

Con neurótica religiosidad, por alianza amorosa al padre, fieles creyentes esperanzados en la posibilidad de iluminar por completo toda opacidad, llegamos a declararnos feligreses devotos de aquel o aquello que promete erradicarla, convirtiéndonos así en seguidores de ese Dios garante del cálculo, que promueve al alcance de un click una tentadora captura identitaria.

En tanto el sujeto no quiere sino desprenderse de ese resto inasimilable, en su ambición de decirlo por entero, se entrega con fascinación a la IA, ya que esta parece realizar la relación, haciendo que las palabras y las cosas por fin parezcan copular. El significante aparenta abandonar su carácter de semblante, y reforzando su necedad con loca astucia taponar el *au-sentido* que procura desmentir, poniendo en riesgo el fundamento mismo de la existencia de todo sujeto: el trazo que lo determina, la falta en ser que lo habita, el vacío inaugural que lo anima.

Esa respuesta sin resto, mercantilización de sentidos plenos que aspiran a domesticar el síntoma y erradicar el malestar, ilusión de eficiencia y eficacia que pretende hacer inexistir la No-relación, suturarla de modo tal que todo ingresaría algorítmicamente en la representación volviendo a la palabra tan pueril como inocua, no deja margen para aquellos retoquecitos de lalengua, para aquellas invenciones que escapen a lo traducible en la lengua del Otro., ya que aún extranjeros de lalengua de la que no podremos exiliarnos, dado que no estamos sino sumergidos en el laberinto de las palabras⁴ del que no tendremos salida, debemos poder morar en ese palabrero mundo y esos retoquecitos que cada quien le imprime, nos permiten bien habitar esa íntima extranjería, que inquieta tanto como pacifica.

Cedo la palabra al poeta: "Esas invenciones laten en las entrañas de la lengua y traen balbuceos y brisas de la infancia como memoria de la palabra que de afuera vino, tocó al infante en su cuna y le abrió una herida que nunca ha de cerrar. Esas palabras nuevas, ¿no son acaso una victoria contra los límites del lenguaje?"⁵ Juan Gelman

"Murió por una falla multiorgásmica" vino al lugar de la falla multiorgánica que terminó con la vida de la madre de una añorada mujer de 54 años, que vive aún con una de sus hermanas en la casa de su infancia, y cuya madre le denegó todo acceso a la exogamia y con ello al encuentro con un partenaire sexual. El destellante tropiezo, despierta de modo fugaz del sueño del sentido, sexualidad y muerte, permiten contingentemente el encuentro

4 *Ibid*, pág. 19.

5 Juan Gelman: *Discurso pronunciado al recibir el premio Cervantes*, 23 DE ABRIL DE 2007

con el real de la no relación. A diferencia del saber absoluto que la IA ofrece sin ruptura posible del eclipse que nos coagula en el uni-verso, el acento en el hacer de ese icc artesano de la lengua, reinyecta en la palabra que se pretende plena, ese eco de vacío, ese centro siempre ausente, manteniendo abierta la hendidura que desnuda que el saber es engañoso respecto a lo real que recubre.

La palabra es tórica, siempre que se soporte en un cuerpo que habla. Las maquinales palabras sin cuerpo, expulsan lo lenguajero, no contando con la oquedad requerida para que resuene la materia sonora como pulsional eco de un decir. Rechazando lo real, degradan la potencia de lo simbólico por negar su imposible, núcleo (kern) hecho de ausencia, necesario para la apertura a la multiplicidad de aireados sentidos. Sin ese agujero que siempre resta como inaprensible el deseo quedaría extinto.

“Falla multiorgásmica” retorifica la palabra, inoculándole ese soplo de vida y vacío -del que con belleza nos habla François Cheng-, a la vez que arranca un pellizco de real. Ese tropiezo, como producción vacuolante, relanza a nuevos sentidos por rozar esa significación siempre ausente que insufla vacío.

Testimonio de la incidencia del significante impactando en el cuerpo como acontecimiento del singular modo en que la palabra mordió la carne, el síntoma, ferviente entusiasta de la glotonería de sentidos, requerirá de una lectura que, sin desconocer las vueltas necesarias por la dialéctica, se soporte en lo asemántico, para cercar, con la materialidad de la escritura, lo fuera de sentido de su goce opaco

Una vez que se ha rasgado lo suficiente el velo que la historiola trama, cubriendo con fantasmática semántica el goce a-semántico del síntoma, identificarlo⁶ habiendo horadado su sentido de verdad, confrontará con un saldo inefable que resta a perpetuidad, dando espacio a la realización posible del ser, si hubiera alguna, como una nada en la dimensión de lo simbólico, y como lo más intransferible de ese ‘bien arreglárselas haciendo’ con el goce en el sinthome y su singular fx de anudamiento, que lejos de dejar al sujeto sumido en la más absoluta soledad, posibilite un buen enlace a lo otro, y consecuentemente con el otro que no coagule en un nosotros.

A mayor intento de depurarnos de la opacidad que nos habita, de cerrar la ineludible grieta que la misma abre y nos divide, nos encontraremos con que su retorno también lo

6 Diferente a identificarse al síntoma

hará con mayor ferocidad marinando temiblemente con la tiranía del goce, invitando a lo real a desbocarse.

No es acaso esa opaca alteridad la estofa misma del sinthome cuyo consentimiento hace de ese resto un activo ya no maloliente?

Si sólo el decir anuda, será preciso un hablar sinthomático, que cave el agujero por vaciamiento del vacío. Así el psicoanálisis devuelve al sujeto su oquedad primordial, ese centro ausente, en el que al mismo tiempo pulsa el deseo, tanto como la presencia viva de lo no mortificado, ello sólo será posible, si cada quien escribe su silencio en ese vacío inconquistable.

Liza Alberdi

Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata.